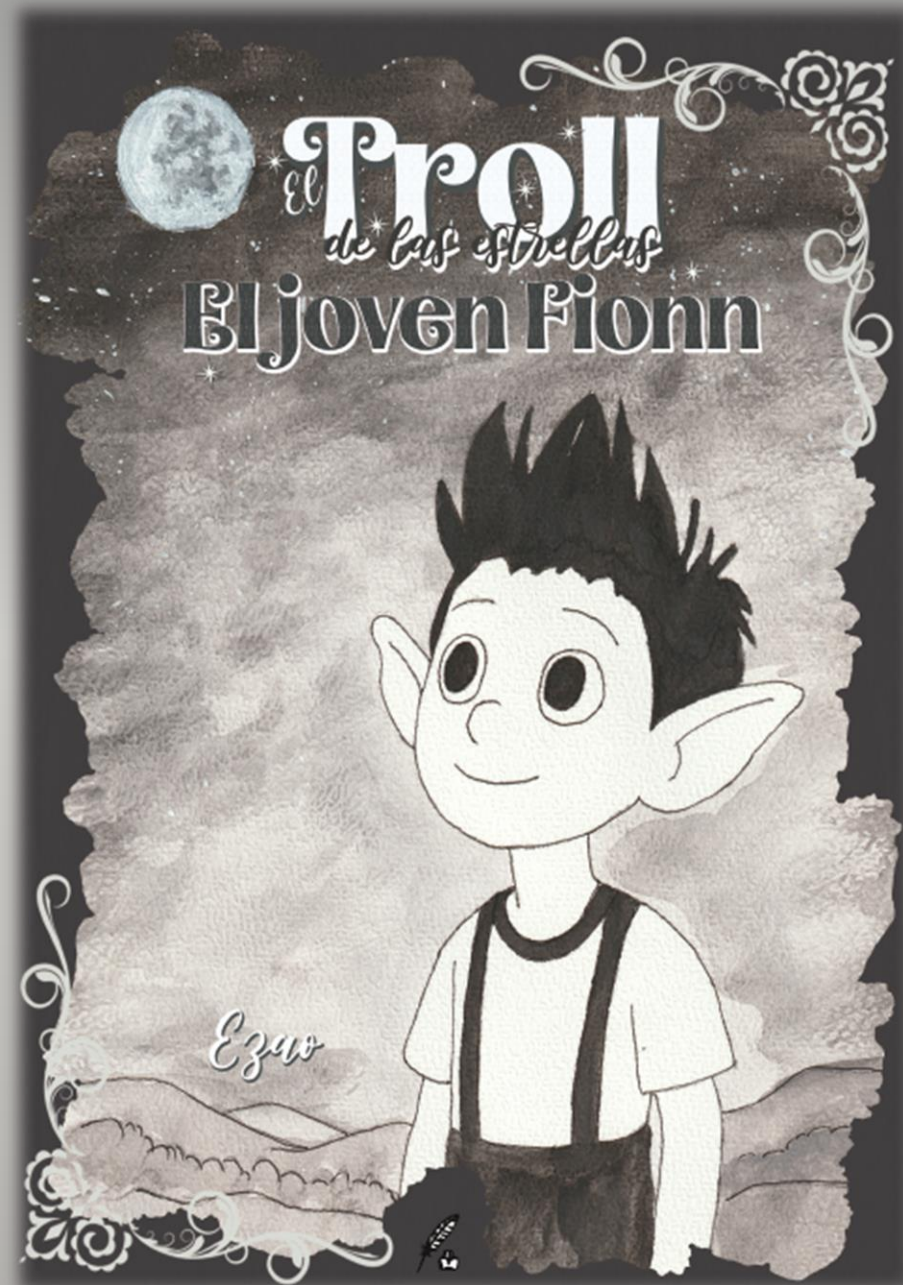




La Luna es una gran viajera que gira alrededor de la Tierra. El Sol siempre la ilumina, pero no la vemos igual cada noche. A veces parece una sonrisa, otras un círculo completo. Esto pasa porque vemos distintas partes iluminadas. Cuando está entre la Tierra y el Sol, casi no se ve. Poco a poco, su luz crece como un secreto que se revela. Luego vuelve a esconderse suavemente en la oscuridad. Y así, la Luna juega a cambiar sin dejar de ser la misma.

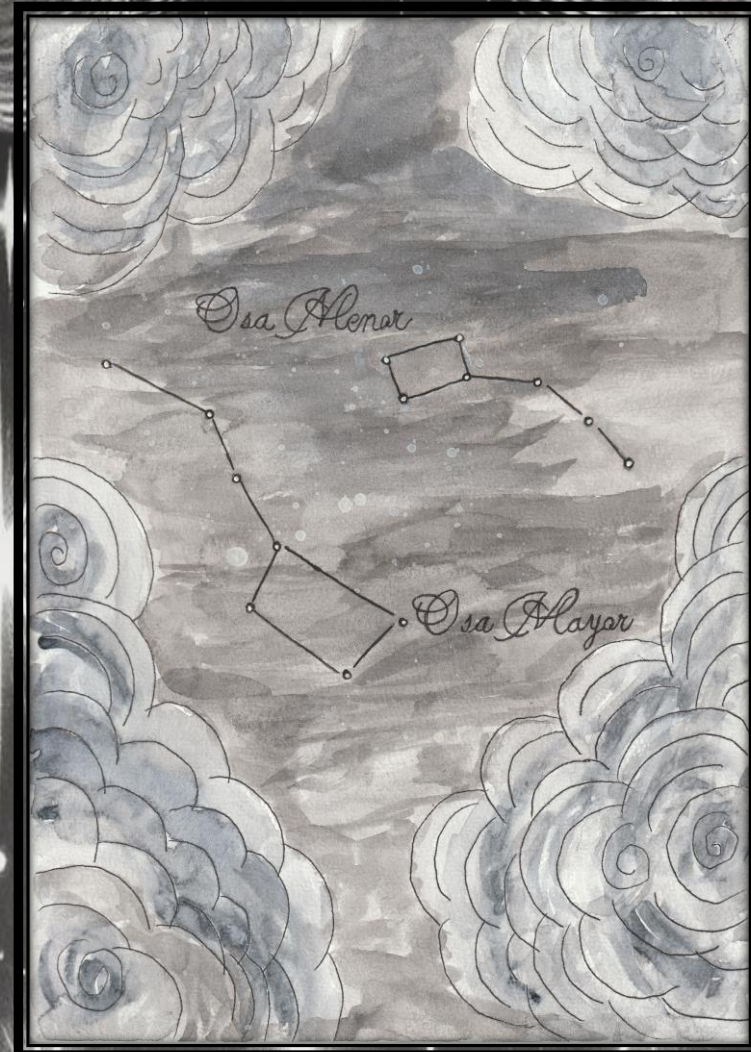


La historia de las constelaciones





Cygnus era un cisne de luz que amaba volar por el cielo. Un día, su mejor amigo se perdió en la oscuridad. Sin estrellas que iluminaran, todo era miedo y silencio. Cygnus decidió subir muy alto para ayudarlo. Abrió sus alas y brilló como una gran lámpara. Su amigo vio la luz y encontró el camino a casa. Los dioses, emocionados, lo convirtieron en estrellas. Desde entonces, Cygnus cuida el cielo cada noche.



Hace mucho tiempo, en el cielo del norte, había una pequeña estrella llamada Polaris. No era la más brillante, pero tenía una misión muy importante. Cada noche veía a viajeros y marineros perderse en la oscuridad. Entonces decidió quedarse siempre en el mismo lugar del cielo. —“Así podrán encontrar el camino”— pensó. Desde entonces, mientras todas las estrellas se mueven, la Estrella Polar permanece quieta, guiando a quien la mira. Y si alguna vez no sabes dónde ir, busca la Estrella Polar... ella siempre te señalará el norte.